

Padre Miguel Ángel Pardo, pbro.

Índice homilias

Mayo – Junio 2016

Pedid y recibiréis	2
Fieles a la misión y al evangelio.....	3
El Señor es la parte de mi herencia.....	4
Bienaventurada Virgen de Fátima	5
Jesucristo, sumo y eterno sacerdote.....	6
Orar en la Trinidad Santa.....	8
San Agustín de Canterbury.....	9
Presencia y acción	10
Dios fiel y misericordioso	12
Inmaculado Corazón de María	14
¡Qué glorioso fuiste, Elías!	16
La “crisis” de Elías	17
Madre de la Divina Providencia	19
Santos Juan Fisher y Tomás Moro, mártires	20
Natividad de San Juan Bautista	22
Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.....	23



Pedid y recibiréis

Sábado, 7 de mayo de 2016

Textos: Hch 18, 23-28; Salmo 46; Jn 16, 23-28

Estamos escuchando el final del coloquio de Jesús con los discípulos en la Última Cena. Sobre el texto del evangelio quisiera comentar dos cosas. Primero, este coloquio que Jesús tiene con los discípulos –*que prepara el que Jesús mantendrá con el Padre antes de padecer, la gran oración sacerdotal de Jesús*–, ha empezado y ha terminado con una llamada a pedir, parece como que todo el coloquio está enmarcado en una llamada a que pidamos con confianza, a que pidamos en el nombre de Jesús, a que pidamos para recibir.

El Señor insiste a lo largo de este coloquio en otra idea, nos habla para que lleguemos a la **alegría verdadera**, para que tengamos alegría en plenitud. Jesús nos ha dicho: «**Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado**». Cuando recibimos de Dios lo que solo Él nos puede dar, solo entonces estaremos verdaderamente alegres, solo entonces alcanzaremos la alegría que anhela nuestro corazón. **Pidiendo de corazón y en el nombre de Jesús, sabemos que el Padre está deseando colmarnos de sus dones.**

Segundo. Jesús ha resumido en este texto todo su proyecto de salvación: «**Yo salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre**». Aquí está resumido todo. Jesús, que vino del Padre y se hizo uno de nosotros, ha vuelto al Padre pero no ha vuelto solo, sino que ha vuelto después de realizar su obra de salvación, la obra que le ha encomendado el Padre; y en esa obra nos ha abrazado a todos y ya no ha vuelto solo, sino que ha vuelto con todos nosotros dentro de Él. Y esto para nosotros es algo que llena de confianza, **SALIR y VOLVER, SALIR y REGRESAR.**

Nosotros tenemos que aprender cómo nuestra vida también ha sido un salir de Dios, porque Él nos ha dado la vida, y cómo toda la vida cristiana consiste en mantener una vida que le agrade. Cuando le habían preguntado a Jesús: «**Señor no sabemos a dónde vas ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.**»⁽¹⁾

Nuestro caminar en la tierra es aprender a ir al Padre siguiendo a Jesús. Tenemos que aprender del Señor a no ir solos, sino acompañando a los demás para llevarlos hacia Dios.

Te damos gracias, Señor, por la luz que nos das en este día. Enséñanos a pedir con confianza de corazón y en tu nombre, para que se llene de alegría nuestro corazón. Ayúdanos, Señor, a que hagamos de nuestra vida una peregrinación hacia el Padre, siguiendo tus pasos y ayudando a los demás a caminar hacia Dios.

Que así sea

⁽¹⁾ Jn 14, 5

Fieles a la misión y al evangelio

Martes, 10 de mayo de 2016

Textos: Hch 20, 17-27; Salmo 67; Jn 17, 1-11

En esta semana final de Pascua, la palabra de Dios tiene una intensidad grande. Hemos comenzado a escuchar hoy, en la primera lectura, el gran discurso de san Pablo a los presbíteros de Éfeso que los mandó llamar desde Mileto. Y en la lectura del evangelio hemos escuchado el comienzo de la oración sacerdotal.

Y ¿qué decir de estos textos tan preciosos? De la primera parte del discurso de san Pablo, vemos cómo, por una parte, él da testimonio de haber sido **FIEL A LA MISIÓN** que el Señor le ha encomendado: ser testigo de Cristo, anunciando la obra de la salvación. Y, por otra parte, da testimonio de haber sido **FIEL AL EVANGELIO** de nuestro Señor Jesucristo. Esto va unido, para san Pablo, a asumir y abrazar la cruz que él padece para bien de la conversión de los hombres, él mismo dice: *«El Espíritu Santo me testimifica que en cada ciudad me esperan prisiones y tribulaciones»*.

Le agradecemos al Señor el regalo que es san Pablo para la Iglesia, porque a través de su testimonio de Cristo vivo y resucitado, recibimos el evangelio por el cual se nos concede la gracia de poder vivir verdaderamente como hijos de Dios.

Del evangelio, en el comienzo de la oración sacerdotal, quiero fijarme en la **actitud orante de Jesús**: *«Alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti»*. Esa expresión de Jesús con los ojos mirando hacia el cielo manifiesta su corazón vuelto hacia el Padre. Así está ahora Jesús, delante del Padre sigue orando, ahora mismo toda la vida de Jesús glorioso es vivir orando.

Por tanto esa oración que vivió siempre el Señor en la tierra, que fue especialmente importante al entrar en la pasión, esa oración sacerdotal de Jesús continua en el cielo, porque Jesús es ahora el sumo sacerdote que delante del Padre se ofrece continuamente por nosotros.

El Señor dice que los cristianos somos un regalo que ha recibido del Padre: *«Padre Santo, cuida a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado»*. Jesús ahora sigue intercediendo, su gran tarea hasta el final de la historia es cuidar de los que el Padre le ha dado. El Señor resucitado lo puede hacer con plena capacidad. Al tener también su humanidad la gloria de Dios, puede hacerse presente y bendecirnos continuamente. Ahora mismo el Señor lo está haciendo, hemos escuchado su Palabra y a continuación el Señor se hace presente en el altar y se nos da en comunión.

Señor te damos gracias por la luz que nos das a través de la palabra de san Pablo y de tu oración sacerdotal. Ayúdanos, Señor, a vivir con plena confianza porque tú estás continuamente intercediendo por nosotros. Haz, Señor, que descubramos nuestra vida a la luz de tus ojos, para que lleguemos a vivir la santidad que tú esperas de nosotros.

Que así sea

El Señor es la parte de mi herencia

Jueves, 12 de mayo de 2016

Textos: Hch 22, 30; 23, 6-11; Salmo 15; Jn 17, 20-26

En la primera lectura, vamos siguiendo a san Pablo que ha llegado a Jerusalén, le han apresado y ante el Sanedrín da testimonio y se defiende hábilmente diciendo que cree en la resurrección, lo que produjo un altercado en la asamblea. Después de este testimonio de Pablo, el Señor le habla de nuevo, como hizo en su conversión y le dice: **«¡Ánimo!, como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma»**.

San Pablo experimenta que seguir a Cristo y dar testimonio de Él no es fácil, muchas veces trae complicaciones, persecuciones y pasar por momentos muy duros y difíciles. Eso muchas veces nos hace dudar, nos hace a veces escondernos o pensar que no conviene hacerlo. **Pero es delante del Señor, de quien tenemos que pensar si le agrada o no le agrada lo que hacemos; no necesitamos ver una aparición para saber que al Señor le agrada que demos testimonio de Él, porque el Señor nos habla al corazón.**

A nosotros, que a veces también experimentamos las dificultades de expresar nuestra fe, de dar testimonio del Señor ¿qué nos dice el Señor hoy? **«Ánimo, sé que crees en mí. ¡Adelante!, sigue dando testimonio de mí, que yo estoy contigo»**.

Del final de la oración sacerdotal de Jesús, que hemos escuchado hoy en el evangelio, el Señor ruega por los discípulos que van a ser testigos de su pasión, y ruega también por los que creerán después, es decir, por nosotros: **«No ruego solo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno»**.

Jesús pide que seamos uno en Él, esa unidad que es fundamental para que el mundo crea: **«Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me has amado a mí»**.

Ser cristiano es tener conciencia y creerse que el Padre me ama a mí como ama a Jesús, ¡eso es ser cristiano! Es creer que el Padre ha creado todas las cosas para que existan hombres y mujeres que puedan ser sus hijos, y a los que pueda amar con el mismo amor que ama a su Hijo. Quédate con esto en esta tarde: **Jesús te ama, el Padre te ama con un amor eterno, infinito desde toda la eternidad**. Para eso ha enviado a su Hijo, para que conociendo que Dios es Padre y que nos llama a ser sus hijos yo crea, acepte su llamada, me convierta y pueda recibir el amor de Dios que nos colma de felicidad.

Te damos gracias, Señor, por la luz que nos das con tu palabra. Danos, Señor, fuerza y ánimo para ser testigos tuyos, sin avergonzarnos nunca. Danos fuerza para anunciarte a los demás. Te pedimos, Señor, que nos creamos el amor que nos tienes ahora y por toda la eternidad.

Que así sea

Bienaventurada Virgen de Fátima

Viernes, 13 de mayo de 2016

Textos: Hch 25, 13-21; Salmo 102; Jn 21, 15-19

Comenzábamos el tiempo de Pascua con los pasajes del Señor resucitado, y había un fragmento de las apariciones del Señor que la liturgia de la Iglesia lo ha reservado justo ahora para terminar este tiempo de Pascua, es **el diálogo que tiene el Señor con Pedro a orillas del lago**: «Dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas».

Ciertamente es una bendición de Dios que esto sea así porque después de haber hecho este recorrido acompañando al Señor vivo y glorioso, que está presente, que camina con nosotros y que nos instruye en la vida cristiana, especialmente a través de los textos de los Hechos de los Apóstoles, y sobre todo el evangelio de san Juan, al final de todo esto viene la expresión más clara de la vida cristiana: **vivir con Cristo resucitado, y responder al Señor como Él espera de nosotros, y es que le amemos de corazón y que hagamos de nuestra vida un seguir sus pasos y dejarnos conducir por Él.**

Hoy el Señor nos invita a que hagamos nuestro este diálogo de amor, donde cada uno de nosotros somos llamados de manera personal por el Señor y preguntados sobre nuestro amor a Él. El Señor espera de nosotros que respondamos ese “sí” de corazón que significa dar nuestra vida para seguir al Señor.

Y lo hacemos hoy de manera especial a través de nuestra madre la Virgen, la que ha sabido decir que “sí” siendo fiel a Dios. Ella que es nuestra Madre, sea la que nos enseñe a decir “sí” como el Señor desea de nosotros. Que la Virgen María, en la advocación de Nuestra Señora de Fátima que hoy celebramos, nos prepare para la fiesta de Pentecostés, culmen de la Pascua, para que haciendo esta oración en común con María podamos recibir la efusión del Espíritu Santo.

Que así sea

Jesucristo, sumo y eterno sacerdote

Jueves, 19 de mayo de 2016

Textos: Heb 10, 12-23; Salmo 39; Lc 22, 14-20

Terminado el ciclo de Pascua la liturgia de la Iglesia nos hace este regalo de poder celebrar esta fiesta de **Jesucristo, sumo y eterno sacerdote**. Esta fiesta nos habla de la vida de Jesús glorioso y resucitado en el cielo. Una vez que el Señor ha entrado en el cielo ¿qué podemos decir de Él? Podemos decir muchas cosas, pero especialmente hay que decir una: **que Jesucristo es sacerdote eterno, sacerdote para siempre, sentado a la derecha del Padre.**

Lo ha sido desde el mismo instante de su Encarnación, ciertamente; pero **el momento de plenitud del sacerdocio de Cristo es una vez que Él ha realizado el sacrificio de la salvación, y ha entrado en el cielo**; por eso la Iglesia sitúa esta fiesta ahora, después de haber celebrado todo el tiempo de Pascua y de la Ascensión de Cristo a los cielos.

En el camino de la vida de la Iglesia Cristo sigue presente y vivo pero oculto, **está sentado a la derecha del Padre pero también está presente entre nosotros. Jesús es el que bendice, así se ocultaba Jesús a la vista de los discípulos: BENDICIENDO. LA GRAN BENDICIÓN DE JESÚS ES DERRAMAR EL ESPÍRITU SANTO**, por eso **la gran obra sacerdotal de Jesús es comunicarnos el Espíritu Santo.**

Y en este día que celebramos esta fiesta, la liturgia nos ofrece el pasaje del evangelio de **la institución de la Eucaristía** ¿por qué? **Porque Cristo se manifiesta como sacerdote especialmente en la Misa**; Cristo, glorioso y vivo que está en el cielo, se hace presente entre nosotros a través del sacerdote y a través de los signos. Él mismo, dentro de unos instantes, se va a hacer presente con su Cuerpo y con su Sangre para que le podamos recibir, para que podamos comulgar.

Por lo tanto, **el sacerdocio de Cristo, mediador para unir al hombre con Dios y a Dios con el hombre, se hace realidad de una manera única cuando celebramos la Santa Misa.** Cristo resucitado y glorioso vive continuamente pendiente de nosotros, con la misión de **unirnos cada vez más a Dios y unirnos –cada vez más entre nosotros– en Dios.** Por eso celebrar hoy esta fiesta es descubrir cómo Jesús resucitado vive pendiente de la historia, de la purificación de nuestros pecados, de la comunicación de la gracia y de todo aquello que necesitamos para la plenitud de nuestra vida en Dios, y eso según la vocación de cada uno.

Señor Jesús, gracias por haber querido ser sumo sacerdote para siempre. Gracias por querer unirnos a los hombres con Dios. Gracias, Jesús, porque vives pendiente de nosotros, porque nos amas continuamente y deseas bendecirnos. Ayúdanos, Señor, a aprender a ofrecernos contigo, a dejarnos bendecir por ti y que podamos ser cooperadores tuyos para que los hombres puedan recibir la bendición que solo tú puedes dar.

Que así sea

Prefacio Misa de Cristo, sumo y eterno sacerdote.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

«Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio. Él no sólo ha conferido el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige hombres de este pueblo para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión. Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos. Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darle así testimonio constante de fidelidad y amor.»

Por eso, nosotros, Señor, con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Orar en la Trinidad Santa

Sábado, 21 de mayo de 2016

Textos: Sant 5, 13-20; Salmo 140; Mc 10, 13-16

Hemos escuchado en la primera lectura la conclusión de la carta del apóstol Santiago, un texto precioso, sobre todo, si tenemos que resaltar algún tema de los que él enumera, tendríamos que quedarnos con esta expresión: **el poder de la oración**.

Es impresionante cómo el apóstol nos ilumina para que comprendamos la grandeza y la fuerza que tiene la oración. ¿Te encuentras en tribulación? Pide. ¿Te encuentras lleno de gozo y alegría? Alaba y bendice al Señor. ¿Ves que alguien sufre o padece? Intercede. Después aparece el fundamento del Sacramento de la unción de los enfermos: *¿Enferma alguien entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren sobre la persona enferma con óleo en el nombre del Señor*. Al final vuelve hablar del poder que tiene la oración, incluso, para remover el corazón de los que no creen.

El poder de la oración se basa en la fe. Y la fe hace que la oración participe del mismo poder de Dios. No es que nosotros seamos poderosos sino que la oración abre el mundo a la acción poderosa y salvadora de Dios: *«La oración ferviente del justo tiene mucho poder»* Está hablando de Elías. No solo cuando uno es santo su oración es poderosa, sino cuando pedimos aquello que agrada al Señor. Cuando nuestra oración es justa y conforme a la voluntad de Dios, también participa de ese poder. Y en el evangelio el Señor llama la atención por esa predilección, de hacernos como niños para poder entrar en el Reino de Dios.

Estamos a las puertas de celebrar la solemnidad de **la Santísima Trinidad, familia de tres Personas que se aman y nos aman con amor infinito, eterno, con amor misericordioso y redentor**. Que agradezcamos de corazón al **PADRE**, la creación y el plan de salvación; que agradezcamos de corazón a **JESUCRISTO** todo el misterio de la Encarnación y Redención; que agradezcamos de corazón al **ESPIRITU SANTO** su obra constante en favor de nuestra santificación. Se lo pedimos a Dios a través de la **Virgen María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad**.

Santa María, Madre de Dios, tú que acogiste la palabra del Padre a través del ángel, para concebir en tu seno a Jesucristo el Hijo de Dios encarnado, te pedimos que abras nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo para que siguiendo fielmente a Jesucristo, nuestra vida sea gloria del Padre.

Que así sea

San Agustín de Canterbury

Viernes, 27 de mayo de 2016

Textos: 1 Pe 4, 7-13; Salmo 95; Mc 11, 11-26

Las lecturas y el evangelio de hoy nos exhortan a la oración, especialmente al final del pasaje del evangelio, el Señor une la fe y la oración. Para que la oración sea verdadera y para que tenga verdadero fruto necesita ser hecha con verdadera fe. **El que tiene fe ¡reza!** Porque sabe que es Dios el que tiene el poder para hacer todo, por eso si tenemos fe ponemos nuestra confianza plena en Dios, creyendo que lo que estamos pidiendo va a suceder porque así nos lo ha dicho el Señor. Por lo tanto tenemos que aprender a ser cristianos que rezan de corazón y que rezan con fe, que rezan esperando obtener de Dios lo que piden.

Celebramos hoy la memoria de un Santo poco conocido, **san Agustín de Canterbury**, monje benedictino de Italia, que un día fue llamado por el Papa san Gregorio Magno para enviarlo a evangelizar a los pueblos ingleses.

Y ¿esto por qué fue? Porque un buen día san Gregorio, antes de ser Papa, siendo monje benedictino encontró en Roma a un grupo de esclavos que no conocían a Cristo. Cuando le dijeron que eran ingleses, Gregorio sintió en su corazón el deseo de ir hasta allí para evangelizar Inglaterra, y así se lo pidió al Papa Pelagio II; cuando en la orden religiosa se enteraron que Gregorio se quería ir de Roma no le dejaron partir. Pero aquella oración y aquél deseo del entonces monje Gregorio fue escuchada por el Señor, de manera que él no pudo ir, pero cuando posteriormente fue nombrado Papa ya sí tenía potestad para cumplir aquello que el Señor le había dado a entender, y envió al monje san Agustín que lo hizo de maravilla.

Fijaos, cómo Dios escucha siempre lo que le pedimos de corazón y es conforme a su voluntad, aunque muchas veces eso se realice de manera muy distinta a cómo uno lo puede concebir. Este ejemplo nos ayuda, a partir de estos dos Santos, para que nosotros también aprendamos a sintonizar con el Señor. **Aprender a pedir lo que verdaderamente es bueno y el Señor desea, y luego abrir bien los ojos y el corazón para ver cómo Dios quiere realizar lo que es de su agrado, y de una manera u otra, el Señor lo realizará.**

Te pedimos Señor que nos concedas la fe verdadera que todo lo espera de ti. Haz, Señor, que nuestra oración llegue hasta tu corazón, que escuches siempre nuestra plegaria y que realices en nuestra vida lo que te pedimos con fe.

Que así sea

SAN AGUSTÍN DE CANTERBURY. El año 596, siendo el monje Agustín prior del monasterio benedictino de San Andrés en Roma, fue enviado por el papa san Gregorio Magno, al mando de unos cuarenta monjes, a evangelizar Inglaterra. Al llegar, la familia real les permitió que se acomodaran en Canterbury, capital de su reino y les dio libertad para predicar. Pronto se convirtió el rey, que se bautizó en junio del 597. La Iglesia se iba consolidando y Agustín y sus monjes convirtieron a muchos a la fe cristiana y fundaron iglesias y monasterios. Murió el 26 de mayo del año 604 ó 605.

Presencia y acción

Sábado, 28 de mayo de 2016

Textos: Jds 17. 20-25; Salmo 62; Mc 11, 27-33

Decía el beato Pablo VI que si queremos ser cristianos debemos ser marianos. La presencia de la Virgen en nuestra vida, el trato con ella y aprender a vivir en Cristo de la mano de María no es algo opcional, no solo es un acto piadoso o devocional, sino que es algo que responde profundamente a la fe cristiana, al ser cristiano.

Poco a poco, **a lo largo de la historia de la Iglesia, se ha profundizado** cada vez más, **en esa presencia singular y decisiva de la Virgen en el desarrollo de la vida cristiana. Presencia y acción** que no es solo cuando el hombre es consciente de ello, sino que normalmente suele suceder que **la Virgen está siempre cuidando de sus hijos que somos nosotros**, y poco a poco vamos siendo consciente de su cuidado maternal hasta que eso se hace una expresión viva y formal en nuestra vida.

Una de las cosas importantísimas que ha sucedido en la historia de la Iglesia, es el descubrimiento del **vínculo que hay entre la Virgen y la historia de la Iglesia, sobre todo en el corazón de la liturgia de la Iglesia que son los Sacramentos**; de manera especialísima, en el **Bautismo y en la Eucaristía. La Iglesia experimenta que es madre como María en el Bautismo**, porque gracias a la fe y a los signos de la gracia de Cristo por obra del Espíritu Santo, la Iglesia es madre que engendra a los hombres a la vida de la gracia. **Gracias al Sacramento los hombres acceden a ser hijos, hijas de Dios por el acontecimiento bautismal.**

La Iglesia ha ido asociando esto, no solo aprendiendo de María a ser madre, sino a reconocer que quien nace de la fuente bautismal es hijo e hija de María, ciertamente, puesto que el Bautismo nos incorpora a Cristo y nos hace hermanos del Señor, y por tanto recibimos el don grandísimo de tener a María como Madre nuestra en el cuerpo de Cristo.

Pero hay algo más, y es que la Iglesia no celebra nunca la Eucaristía sin la presencia especialísima de la Virgen María. Así lo reconoce de manera preciosa el Catecismo de la Iglesia Católica cuando habla del sacrificio de la Santa Misa. De hecho los ritos orientales no celebran la Santa Misa si una especie de corporal en el que está la imagen de la Virgen.

Esto para nosotros ¿qué significa? Para nosotros que vivimos los Sacramentos en nuestra vida, sobre todo la gracia bautismal y la vivencia de la Eucaristía, significa que tenemos que aprender a tener siempre presente a la Virgen cada vez que se celebra la Santa Misa, sabiendo que ella sí sabe lo que el Señor quiere en cada celebración. Ojalá, también nosotros aprendamos a unirnos a sus intenciones y a sus deseos cada vez que se celebra el santo sacrificio del altar.



Nosotros venimos a escuchar la palabra del Señor, venimos a ofrecernos y a traer la ofrenda de cada día; ojalá aprendamos a ofrecerla en las manos de María y a unir a nuestra ofrenda las intenciones de la Virgen que tiene presente a toda la humanidad, que tiene presente a toda la Iglesia y a las verdaderas necesidades que existen por las cuales el Señor se ofrece a sí mismo.

Te pedimos, Madre, que te descubramos como fuente de luz y de vida. Enséñanos, Madre, a descubrir el misterio divino de los Sacramentos, especialmente, el santo sacrificio del altar.

Que así sea

Dios fiel y misericordioso

Jueves, 2 de junio de 2016

Textos: 2 Tim 2, 8-15; Salmo 25 (24); Mc 12, 28-34

«**Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, según mi evangelio**», dice san Pablo. Porque desde su encuentro con Cristo vivo y resucitado que cambió su vida, Jesús fue evangelio de Dios para Pablo y el gran evangelio que él anunciaba; los cristianos anunciamos primero a una Persona y después anunciamos sus misterios, sus verdades, pero antes que nada anunciamos a la Persona de Jesucristo resucitado, nuestro Salvador.

Evangelio que es la mayor de las bendiciones pero que, curiosamente, se traduce en la vida también en llegar a sufrir, a padecer, a llevar la cruz e incluso –como dice san Pablo–, a estar encadenado por causa de Jesucristo; por lo tanto se da ese contraste entre el gozo y la alegría de haber encontrado el sentido de la vida, y las dificultades y tribulaciones por seguir al Señor. Es un contraste que ciertamente, también nosotros, muchas veces vamos a experimentar. Y lo experimentamos en la medida en que, queremos de verdad, seguir al Señor, en esa medida también participamos del misterio más fecundo que es el misterio de la cruz del Señor.

Y dice después san Pablo una frase que quiero comentar, dice: «**Si le negamos Él también nos negará, si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo**». Tenemos dos contraposiciones pero no son iguales, porque «*si le negamos nos negará*», y «*si somos infieles*» se esperaría que dijera: «*también él es infiel*» ¡**Pues no! Él no es infiel** –y dice san Pablo–, **Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo**.

Si nosotros somos infieles a Dios, Dios permanece fiel a nosotros ¿por qué? Porque Dios que nos ama de un modo divino, no humano, con un amor verdadero, no deja de amar a pesar de que la otra persona no le corresponda y aquí está la clave de la cuestión, la clave de la misericordia de Dios.

Dios nos creó amorosamente en su amistad, pero el hombre le volvió la espalda a Dios y lo sigue haciendo, pero Dios no ha vuelto la espalda al hombre. ¡Esto es la misericordia! A la falta de correspondencia del hombre, Dios sigue amándonos hasta el extremo, hasta dar la vida por nosotros.

Pero esta fidelidad y amor de Dios que no tiene límites ¿vence la duda que podríamos tener?, ¿de verdad Dios me ama siempre, a pesar de todo? Sí, Dios nos ama siempre, a pesar de todo, **pero eso no significa que Dios acepte el pecado**; por eso ha dicho: «**si le negamos Él también nos negará**», es decir, que la misericordia de Dios es un camino de fidelidad que trata de conquistar al hombre para sacarnos del pecado, de aquí que la misericordia y la redención son dos caras de una misma moneda. **DIOS AMA MISERICORDIOSAMENTE PARA**

SACAR AL HOMBRE DE LA NEGACIÓN DE DIOS, QUE ES EL PECADO. Por eso el camino de la misericordia es el camino que saca al hombre de la mentira, de la muerte, de la negación.

Te damos gracias, Señor, porque tú, vivo y resucitado, sigues siendo ahora el misericordioso. Más que nunca estas en medio de nosotros. Haz, Señor, que nunca dudemos de tu fidelidad. Haz, Señor, que apoyándonos en ti aprendamos a salir de nuestras negaciones, que en el poder de tu misericordia nos saques del pecado y nos conduzcas a la verdadera vida, a la vida que vivimos en ti.

Que así sea

Inmaculado Corazón de María

Sábado, 4 de junio de 2016

Textos: 2 Tim 4, 1-8; Salmo 70; Lc 21, 41-51

Las viudas y los huérfanos son citados muchas veces en la Escritura porque, en aquel tiempo, en Israel estaban en una situación de verdadera necesidad. Al fallecer el marido, y los hijos al quedarse sin padre estaban expuestos a la caridad de los demás, y por eso su situación era verdaderamente de necesidad, de aquí que Dios muchas veces –dice en la Escritura–, que Él se hace defensor de las viudas y de los huérfanos.

Hemos escuchado este pasaje maravilloso del evangelio, donde el Señor exalta la ofrenda de la viuda. Esta mujer sabiendo que pasaba necesidad se siente movida a poner toda su ofrenda delante de Dios para, a partir de ese momento, depender del cuidado amoroso de Dios en su vida, es decir, lo da todo para decir delante de Dios: *«ahora Señor yo me ofrezco al cuidado de tu providencia»*.

Hoy, de manera especial, este pasaje nos evoca a la Virgen que quedó viuda y después sin hijo, con lo cual la Virgen María quedó sin nadie tal como se concebía en Israel. De aquí que el Señor la confió al apóstol Juan en la cruz. Pero más allá de esta situación que, evidentemente, san Juan la cuidó amorosísimamente, y que la Iglesia naciente hizo de la Virgen uno de los tesoros confiados por el Señor, más allá de eso hemos de comprender una cosa muy importante. ¿Cómo nos ha bendecido Dios a través de la Virgen? Pues de una manera sencilla porque la Virgen no se guardó nada, sino que lo dio todo.

Esa manera de vivir en Dios nos rompe los esquemas, porque parece que nosotros cuando estamos necesitados buscamos agarrarnos o aferrarnos a algo, y la Virgen nos enseña que cuando uno pasa necesidad, el camino es darse por entero al cuidado de Dios, ponernos en las manos de Dios. Y la Virgen que nos dio a Jesucristo, al final de su vida cumple la misión que le confía su Hijo desde la cruz, darse por entero a nosotros como Madre nuestra y madre de la Iglesia.

Ayer celebrábamos la solemnidad del Corazón de Jesús, en ese corazón estamos llamados a conocer el corazón de Dios, ese corazón lleno de amor. La Iglesia hoy nos invita a mirar el Corazón de María donde encontramos la respuesta verdadera al amor del Señor. ¿Qué respuesta espera de nosotros el Señor? La misma respuesta de la Virgen ¿Qué quiere hacer en nosotros el Señor? Un corazón como el de María ¿Qué espera hoy el Señor de nosotros? Que como el ejemplo de la viuda demos

con generosidad y abramos nuestro corazón al Espíritu Santo, para que pueda realizar en nosotros el mayor deseo del Señor, **transformar nuestro interior para tener un corazón como el de nuestra Madre.**

Que así sea

PREFACIO MISA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

«Porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil, dispuesto siempre a agradarte; un corazón nuevo y humilde, para grabar en él la ley de la nueva Alianza; un corazón sencillo y limpio, que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo y la capacitó para contemplarte eternamente; un corazón firme y dispuesto para soportar con fortaleza la espada de dolor y esperar, llena de fe, la resurrección de su Hijo.»

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

¡Qué glorioso fuiste, Elías! ⁽¹⁾

Lunes, 6 de junio de 2016

Textos: 1 Re 17, 1-6; Salmo 120; Mt 5, 1-12

El domingo escuchábamos, en la primera lectura, cómo el profeta Elías invocaba y suplicaba al Señor para que devolviera la vida al único hijo de la viuda de Sarepta, y cómo el Señor escuchó su oración. Hoy hemos empezado a escuchar lo que se llama el ciclo de Elías, pasajes que nos ayudan a conocer la vida de este gran profeta, uno de los personajes más citados en la Escritura y en otros textos del Nuevo Testamento.

Dice de él la carta del apóstol Santiago: *«la oración ferviente del justo tiene mucho poder. Elías oró insistentemente para que no lloviese y no llovió durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia»*.⁽²⁾ Elías ha quedado en la historia de la salvación como ejemplo vivo de profeta que escucha la palabra de Dios, y con fidelidad cumple lo que el Señor le pide, con verdaderos gestos que muestran cómo Dios se manifiesta en la medida de la fe del hombre.

Hoy hemos escuchado el inicio de la misión de Elías que, frente a un pueblo arrastrado por su rey, empieza a caer en la idolatría y pierde la fidelidad a la Alianza, va dando culto a los dioses paganos de la reina con la que se había casado el rey Ajab, en esa idolatría se daba culto a la tierra. Y para demostrar al pueblo que la naturaleza no es divina, y que solo el único y verdadero Dios es el Señor de todas las cosas, Elías invoca a Dios para que el pueblo caiga en la cuenta de que no puede adorar a ninguna criatura sino solo a Dios.

Pero detrás de todo esto hay algo mucho más importante, es la llamada a creer de verdad en Dios y a ser fiel a la Alianza. **Los creyentes estamos siempre tentados de caer y dejarnos arrastrar por la mentalidad del momento. En aquel instante el rey es arrastrado por la idolatría de la reina y detrás del rey va todo el pueblo que se deja seducir por la infidelidad de quien está al frente del pueblo. Dios manda un profeta para solucionar esto.**

Fijaos cómo para solucionar la crisis donde está sumergido todo el pueblo **Dios va escogiendo a personas**: para volver a reiniciar la historia de salvación después del pecado elige a **Abraham**; para sacar a su pueblo de Egipto elige a **Moisés**; para volver a la fidelidad del pueblo que se aparta de Dios vuelve a coger a un profeta, **Elías**, que mostraba delante de todos cómo Dios es el único Dios y tienen que volver a la fe.

Hoy, Señor, te pedimos en esta tarde que sepamos acoger la luz de tu palabra, que seamos siempre fieles a la fe, y fieles a la Alianza que has establecido con nosotros. Que no nos apartemos de la vida que tú quieres para nosotros. Enséñanos, Señor, a tener gran confianza en el poder de la oración.

Que así sea

⁽¹⁾ Eclesiástico (Sirácida) 48, 1-11

⁽²⁾ Sant 5, 16-17

La “crisis” de Elías

Viernes, 10 de junio de 2016

Textos: 1 Re 19, 9.11-16; Salmo 26; Mt 5, 27-32

Vamos comentando, en la primera lectura, el camino de Elías y llegamos a un momento crucial cuando vive la crisis más terrible de su vida, una crisis un poco sorprendente porque el Señor había actuado grandemente en su vida, había manifestado varias veces su poder a través de Elías, pero resulta que después de tantas manifestaciones de Dios no sucede el fruto que Elías esperaba, porque el pueblo no se ha convertido y, sobre todo, después de la última gran manifestación en el monte Carmelo, la reina ha decidido buscar a Elías para matarlo.

Y nadie atiende a Elías, ni el rey ni ninguno de los que habían visto la manifestación tan maravillosa de Dios. ¿Qué sucede? Sucede que Elías sufre por dentro una crisis terrible, se desea la muerte y se adentra en el desierto para morir. El Señor está a su lado para salvarle de esa desesperanza; porque podemos tener fe, podemos tener amor, podemos tener muchas cosas, pero el día que tenemos un ataque contra la esperanza y no somos capaces de llevarlo adelante, ciertamente, nuestra vida peligra.

Elías que había sido fuerte contra todo, había sido fiel al Señor, había creído firmemente en la manifestación de Dios, había sido firme frente a reyes y frente a todos los profetas de los ídolos, él que había sido capaz de jugarse la vida tantas veces, ahora no es capaz de superar la tentación interior ni la prueba interior ¡qué cosas tiene la vida! Con lo cual tenemos que estar muy atentos, porque muchas veces la prueba más difícil es la que nos viene por dentro.

Llegado al monte de Dios, Elías recibe la bendición del Señor, se le manifiesta y le dice que Él va a pasar; y se lo dice como se lo dijo a Moisés cuando le pidió: «**Señor, déjame ver tu gloria**» El Señor le dijo: «**entra en la hendidura de la cueva que yo pasaré**». ⁽¹⁾ Pues allí, en el mismo lugar donde Dios hizo Alianza con su pueblo en el Horeb ⁽²⁾, allí mismo Elías va a vivir ese encuentro maravilloso con el Señor.

En este encuentro el Señor no va a manifestarse en el huracán, ni en el fuego, ni en el terremoto, sino **CUANDO SE HACE SILENCIO ELÍAS PERCIBE SU PRESENCIA**. Después de percibir que el Señor estaba allí, el Señor le habla y le hace esta pregunta: «**Elías ¿qué haces aquí?**» Y responde: «**ardo en celo por Dios, porque tu pueblo ha abandonado la Alianza, ha derribado los altares y ha matado a los profetas; porque el pueblo no quiere vivir como tú quieres, porque no dan el culto que a ti te agrada, y cuando hay alguien que le recuerda la verdad y le pide que se conviertan, lo quieren matar**». Y lo que no dice ahí el texto pero pensaría Elías: «**que yo siento que mi misión ha fracasado**»

Pero en el fondo no es el fracaso de Elías, es el aparente fracaso de Dios que eligió un pueblo y después de tantos años ¡queda uno!, ¡solo queda uno! Impresionante ¿verdad? El Señor le dice: «**¡Elías, adelante, que yo estoy contigo, tú haz lo que yo te he pedido! Vuelve que vas a elegir a un sucesor tuyo, porque tú, primero de los grandes profetas tienes una misión única en el pueblo y esa misión va a perdurar porque yo voy a seguir eligiendo profetas que llamen a mi pueblo a la conversión**».

Mirad, **la vida cristiana depende de la relación que uno tiene con Dios**. Y esa relación no depende de lo que haya alrededor, porque muchas veces lo que nos rodea no tiene nada que ver ni con Dios ni con lo que Dios quiere.

Para vivir con el Señor, hay que aprender a vivir lo que Él vive y lo que Él quiere, entonces Dios va a ir tumbando nuestros ideales, nuestras concepciones. Nuestras crisis dependen, sobre todo, de nuestra manera de pensar y de nuestra manera de concebir las cosas. Elías, que había estado con el Señor y que había visto los milagros que Dios había hecho por medio de él, no es capaz de superar lo que cree fracaso de su misión. Y en el fondo su misión no había fracasado, porque **LA GRAN MISIÓN DE ELÍAS FUE MANTENER LA FE, QUE LA MANTUVO SIEMPRE Y ¡HASTA EL FINAL!**

Señor, te pedimos hoy que a través de san Elías nos ayudes a ser fieles a ti, a saber estar en tu presencia, a vivir siempre lo que a ti te agrada, a buscar nuestro apoyo en ti, especialmente, en los momentos difíciles, donde tú nos enseñas por Elías que el único que nos puede levantar de las crisis profundas eres tú. Ayúdanos, Señor, a buscarte de todo corazón y a ser fieles a lo que tú quieres de cada uno de nosotros.

Que así sea

⁽¹⁾ Ex 33, 18-23

⁽²⁾ **Horeb** (Ex 3, 1), el monte de Dios, también llamado **Sinaí**.

Madre de la Divina Providencia

Sábado, 18 de junio de 2016

Textos: 2 Crón 24, 17-25; Salmo 88; Mt 6, 24-34

Al final del sermón de la montaña, el Señor nos enseña la maravillosa verdad de **la providencia divina**. Dios que es providente, cuida de todo lo que ha hecho y de manera especialísima cuida de los cristianos que somos miembros del cuerpo de Cristo, que somos hijos de Dios por el Espíritu Santo que hemos recibido desde el Bautismo. Dios nos llama a vivir siendo conscientes de que nos cuida como un padre, como una madre, en todo aquello que necesitamos.

Pero Dios que es providente y nos cuida, no siempre lo hace de la misma manera que el hombre esperaría. Y esta verdad de la providencia de Dios, tiene para nosotros una serie de consecuencias que hemos escuchado en la lectura del evangelio. **El Señor nos dice que no estemos agobiados por las cosas que necesitamos, sino que tenemos que estar pendientes del Reino de Dios y su justicia; eso es lo que espera de nosotros Dios Padre amoroso que nos cuida providentemente.**

Por el contrario, cuando nos falta fe, cuando no vivimos como verdaderos hijos de Dios, descubrimos que nos agobian los afanes de la vida, nos preocupan cantidad de cosas. Tener fe significa ser conscientes de que Dios nos cuida de verdad, y por lo tanto viviremos confiadamente bajo ese cuidado amoroso.

Y lo siguiente que nos ha dicho el Señor, como consecuencia de la fe en la providencia, es que tenemos que vivir el momento presente, que el mañana ya vendrá que está en las manos de Dios. Que nuestro corazón esté puesto en intentar agradar al Señor ahora, que es el único momento que tenemos, porque el pasado ya pasó y el futuro todavía no ha venido. Por lo tanto, **la vida del cristiano es, fundamentalmente, aprender a vivir en unión con Dios amorosamente, en el momento presente.**

Vamos a pedirle al Señor que nos ayude a vivir en el gozo de sabernos cuidados, en el gozo de saber que Dios nos contempla continuamente, que su corazón se inclina amorosamente por cada uno de nosotros y que nos cuida con un cariño paternal y maternal. **Para ello nos confiamos especialmente a nuestra Madre la Virgen, Madre de la Divina Providencia.**

Acoge, Señor, la oración que brota hoy de nuestro corazón. Te pedimos, Señor, que nos des una fe verdadera y firme, para descubrir tu presencia y tu protección constante sobre aquellos que tu amas. Ayúdanos, Señor, a vivir siempre pendientes de ti, abandonados a tu cuidado paternal, unidos a ti en el día a día y en el momento presente.

Que así sea

PREFACIO MISA DE LA VIRGEN MARÍA DE LA DIVINA PROVIDENCIA

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

«Porque, en tu providencial designio, la bienaventurada Virgen María, por obra del Espíritu Santo, engendró al Salvador del mundo. En Caná de Galilea intercedió ante su Hijo por los esposos, para que realizara el primero de sus signos: el agua se enrojeció, los comensales se alegraron y los discípulos creyeron en el Maestro. Ahora, entronizada como reina a la derecha de su Hijo, atiende las necesidades de toda la Iglesia y es para cada uno de nosotros, confiados a ella por Jesucristo en la cruz, dispensadora de gracia y madre providente.»

Por eso, con los ángeles y los santos te cantamos, el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Santos Juan Fisher y Tomás Moro, mártires

Miércoles, 22 de junio de 2016

Textos: 2 Re 22, 8-13; 23, 1-3; Salmo 118; Mt 7, 15-20

Después de escuchar estos días el “ciclo de Elías”, comenzamos a ver otros pasajes que nos indican la corrupción progresiva del pueblo. Primero cae el Reino del Norte porque no escucha la voz del Señor, y posteriormente el pueblo de Judá seguirá también los pasos de ser infiel a la Alianza; pero en este camino, antes de la caída de Jerusalén, hay momentos de luz como lo fueron el reinado de **Ezequías** y la etapa del gran rey **Josías**, que marcado por la reforma religiosa hizo que el pueblo volviera a ser fiel a la Alianza.

Un punto clave **en el reinado de Josías fue el descubrimiento del Libro de la Ley en el Templo**. Cuando Josías escuchó las palabras del libro se rasgó las vestiduras, porque se da cuenta que los mandatos de Dios no se vivían, de manera que rápidamente convoca a los ancianos y a todo el pueblo para establecer la alianza, después de leer el libro al pueblo reunido, todos se comprometieron a cumplir lo que el Señor pedía.

Lo que el Señor venía repitiendo constantemente a través de los profetas, sucede en reinados de hombres que sí cumplen la Alianza, que reconocen la luz, que son hombres de Dios; porque no es la vida de los hombres la que juzga la Palabra de Dios, sino que es la Palabra de Dios la que juzga nuestra vida. **Y ese es el criterio que tiene que mantenerse, siempre y hasta el final, en la vida de la Iglesia.**

Celebramos hoy la memoria de dos grandes santos mártires de Inglaterra, san **Juan Fisher**, sacerdote, obispo y cardenal inglés, y santo **Tomás Moro**, seglar, casado, padre de familia y canciller del reino siendo rey Enrique VIII. Ante la negativa del Papa Clemente VII de aceptar la validez del segundo matrimonio de Enrique VIII y el divorcio de su primera esposa, el rey inicia la ruptura con la Iglesia de Roma y se nombra él mismo cabeza de la Iglesia de Inglaterra, comenzando así la persecución a los que no se sometieron a la decisión del rey por defender la fe católica y la obediencia al Papa.

Los primeros mártires de esta persecución fueron tres Cartujos, Priors de las Cartujas que había en Inglaterra, y poco después fueron ejecutados **Juan Fisher** y posteriormente **Tomás Moro** que murieron por defender la verdad del matrimonio que pertenece al depósito de la fe revelada. Dentro de unos días celebraremos la fiesta de san Juan Bautista que también murió por este motivo, por defender la verdad del matrimonio.

De manera que la Iglesia, en estos santos ingleses y en san Juan Bautista, ha reconocido que ellos sellaron con su martirio, la verdad de la fe, la verdad de la indisolubilidad del matrimonio. La Iglesia reconoce que Dios ha dado testimonio, de esta verdad esencial de la fe, con la muerte de mártires. **La sangre de los mártires es testimonio de la verdad que debe ser defendida.**

Dios habla y pide al hombre vivir de una determinada manera, el hombre sella la Alianza con Dios y vive conforme a lo que Dios pide. Este es el esquema básico de la historia de la salvación y sigue siendo el esquema básico de la vida cristiana, que renovamos cada día al celebrar la Santa Misa, donde de nuevo escuchamos como el Señor vuelve a decir: **«Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna...»**.

Te pedimos, Señor, en esta tarde, que nos ilumines para dejarnos guiar por tu palabra, que en todo busquemos agradarte y cuando en nuestra vida cristiana tengamos que dar testimonio de ti, seamos fieles y sepamos defender ante los demás tu voluntad.

Que así sea

SAN JUAN FISHER. La liturgia une en una misma memoria a san Juan Fisher y a santo Tomás Moro, personalidades eminentes de la Iglesia y de la sociedad inglesa en tiempo del rey Enrique VIII. **Juan** nació en el año 1469. Fue Sacerdote y Arzobispo de Rochester, cargo que ejerció con una vida austera y de entrega pastoral, visitando con frecuencia a sus fieles. Fue uno de los hombres más cultos de su tiempo, se distinguió en las controversias contra las tesis de Lutero y escribió obras contra otros errores. Por defender la validez del matrimonio de Enrique VIII y negarse a aceptar a Enrique VIII como cabeza de la Iglesia fue decapitado el 22 de junio de 1535.

SANTO TOMÁS MORO. Nació en Londres el año 1478. Considerado uno de los grandes humanistas a nivel europeo. Casado, padre de familia, escritor y hombre de gobierno, fue canciller del Reino. Su obra más conocida se titula "Utopía", uno de los textos paradigmáticos de la filosofía política. Por defender la fe católica y su obediencia al Papa frente a los dictados del rey Enrique VIII fue encarcelado en la Torre de Londres y luego decapitado el 6 de julio de 1535. Canonizado por Pío XI en 1935, Juan Pablo II, el año 2000, lo proclamó patrono de los gobernantes y políticos.

Natividad de San Juan Bautista

Viernes, 24 de junio de 2016

Textos: Is 49, 1-6; Salmo 138; Hch 13, 22-26; Lc 1, 57-66.80

En la solemnidad del nacimiento de san Juan Bautista descubrimos cómo Dios realiza prodigios de forma sorprendente. Para preparar la venida del Hijo de Dios, a través de una concepción virginal, Dios quiso repetir de nuevo lo que realizó en la elección de Abraham y Sara, y es conceder un hijo a un matrimonio que no habían tenido hijos y eran ya de edad avanzada. Y lo que hizo con Abraham lo vuelve a repetir con Zacarías e Isabel.

De manera que la llegada de la salvación tiene una característica fundamental: Dios entra en la historia de los hombres y actúa en medio de este mundo haciendo algo que solo Dios puede hacer. Todo el misterio de Cristo consiste en esto: Dios en medio de nosotros realizando obras divinas de un modo humano. Jesús que es Dios hecho hombre. Y la concepción y el nacimiento de Juan lo prepara, porque Juan fue un regalo que Dios nos ha dado a toda la Iglesia y a toda la humanidad; un regalo que concedió en la ancianidad a un matrimonio que trataba de vivir fielmente los preceptos del Señor.

Juan ha venido delante de Jesús para una misión: preparar el camino de Dios que entra en el mundo para salvarnos Él mismo. Y ¿cómo este profeta va a preparar el camino del Señor? Pues lo que primero que vemos es que Dios va a esconder a Juan para formarle y hacerle profeta, lo introduce en el silencio del desierto, donde lo va a hacer un hombre de profunda oración; y allí, retirado y a solas con Dios, es donde va a descubrir su vocación, qué es lo que Dios le pide y cómo tiene que realizar su misión.

Y después de esta larga escuela del desierto es cuando Juan saldrá a Israel, para predicar ese bautismo de conversión y preparar a todo Israel para recibir al Mesías que ya llegaba, Jesús llegaba para manifestarse en su vida pública. Realmente en nuestra vida cristiana ¿qué es lo verdaderamente maravilloso? Pues cuando hemos descubierto algo de Dios en nuestra vida, cuando hemos tenido un encuentro con el Señor, porque cuando notamos la mano del Señor ¡qué distinto es todo! Es algo que nos toca el corazón, nos ayuda a dar gracia a Dios y a ponernos en sus manos para seguir, cada vez más, fielmente su camino.

Por otra parte, tenemos que aprender a ver que Dios hace las cosas de otra manera. A Juan no lo envió a la mejor escuela rabínica, no lo puso cerca de los grandes escribas de Jerusalén, no le dio una formación académica de aquella época, sino que lo sumergió en una vida de oración para que él pudiera ser ese hombre de Dios, que preparara la llegada del Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador.

También en nuestra vida, cuando nos encomendamos al Señor, sucede que Él hace las cosas de otra manera o completamente diferente a cómo podríamos pensar, porque Dios siempre abre en nuestra vida caminos donde Él tenga que hacer algo. Dios abre caminos en nuestra vida no para que prescindamos de Él sino para que le hagamos sitio, lugar, espacio para que Él pueda intervenir y manifestarse como lo que es, como nuestro Dios y salvador.

Te damos gracias, Señor, por la vida de Juan Bautista, él que fue tu precursor en su misión y muerte, te pedimos que ahora que está en el cielo junto a ti, sea poderoso intercesor que nos ayude a ponernos en tus manos y a seguir tus pasos.

Que así sea

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Lunes, 27 de junio de 2016

Textos: Am 2, 6-10. 13-16; Salmo 49; Mt 8, 18-22

La imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro cuya devoción fue difundida en Occidente, tiene su origen en la Iglesia de Creta. Un mercader, bien por salvar la imagen o bien por hacer negocio, la trajo a Italia, a la ciudad de Roma y allí fue colocada en la iglesia de san Mateo de los **Padres Agustinos irlandeses**, el icono de la Virgen permaneció en este lugar durante trescientos años, siendo muy venerado por el pueblo.

Posteriormente con motivo de la invasión francesa en Italia, muchas iglesias quedaron destruidas entre ellas la iglesia de san Mateo, por lo que los Padres Agustinos se trasladaron de lugar; los religiosos para salvar la imagen de la Virgen, la guardaron oculta en una pequeña capilla. Años más tarde los **hermanos redentoristas** rehabilitaron el terreno de la antigua iglesia de san Mateo, cambiando el nombre de la iglesia por el de **San Alfonso M^a de Ligorio, fundador de los redentoristas**.

Un buen día, **uno de los hermanos redentoristas llamado Miguel**, que había sido monaguillo con los anteriores Padres Agustinos, **comentó que allí debía estar guardada una imagen de la Virgen, muy importante, muy milagrosa y que la recordaba por la gran devoción que le tenían**. Los **hermanos redentoristas** solicitaron al Papa **la imagen del Perpetuo Socorro**, el cual ordenó que de nuevo se le diera culto, siendo colocada la imagen en la iglesia de San Alfonso, santuario dedicado a la Virgen del Perpetuo Socorro donde se venera esta imagen y donde los fieles han experimentado muchas veces la intercesión, la bendición y la acción poderosa de la Virgen. En 1865, el Papa Pío IX encargó a los redentoristas que difundieran esta imagen con el mensaje: **«den a conocerla a todo el mundo»**.

La Iglesia comprendió pronto, que una vez que Dios se hace hombre, la Iglesia vive de Cristo y tiene que acoger y transmitir a Cristo, y entiende que **Dios no solo habla a través de la palabra** sino, también, a través de toda la realidad creada. **Esto llevó pronto a transmitir la fe no solo con la palabra sino también con la imagen**. De manera que Dios, que había prohibido las imágenes para no caer en la idolatría ni deformar la imagen espiritual del único Dios verdadero,⁽¹⁾ ahora pide imágenes para que comprendamos la verdad del misterio de la Encarnación; ya desde los primeros siglos del cristianismo empezaron a aparecer imágenes de la Virgen, casi siempre con Jesús.⁽²⁾

La imagen transmite la fe, esa imagen que creemos y que proclamamos en el “Credo”. El icono del Perpetuo Socorro transmite que María nos ha dado a Jesús, el salvador de los hombres, el redentor del mundo; este Niño Jesús está recibiendo el anuncio de los ángeles san Gabriel y san Miguel que le están presentando los símbolos de la pasión.

A veces las imágenes transmiten mucho más de lo que pueden decir las palabras. Miramos los iconos, los volvemos a mirar y el corazón se vuelve hacia las imágenes que representan, y a través de esa imagen el Señor nos habla. La Iglesia ha experimentado esto hasta el punto de que hubo un Concilio⁽³⁾ para defender que la fe se expresa también a través de las imágenes, y que se puede dar culto y venerar a quien está representado.

¿Que ha experimentado el pueblo cristiano? Que el icono no solo transmite la fe y nos ayuda a creer más y mejor, sino que a través de la imagen se hacen presentes las personas que están representadas. Todo el pueblo cristiano a través de la historia, y nosotros mismos tenemos experiencia cómo especialmente en determinadas imágenes percibimos la presencia de quien está representado. En esa presencia sentimos la acción maternal especialmente en el caso de la Virgen.

Celebrar la festividad de la imagen icono de la Virgen del Perpetuo Socorro es celebrar que la Virgen de la pasión nos muestra que Jesús nos salva a través de la cruz; y es celebrar que María está presente en la historia de la Iglesia cuidando de sus hijos, conduciéndoles al salvador y obteniendo la gracia de ayuda, auxilio y socorro que tantas veces necesitamos.

Que este icono del Perpetuo Socorro sea para nosotros una llamada a descubrir la expresión de la fe a través de las imágenes. Que descubramos la presencia del Señor, de la Virgen, Ángeles y Santos en las imágenes, y de forma especial en este icono, experimentemos la presencia de la protección maternal de María, que hoy especialmente, nos invita a percibir en nuestra vida su Perpetuo Socorro como Madre y auxilio de los cristianos.

Que así sea

⁽¹⁾ Ex 20, 4

⁽²⁾ La iconografía y el arte cristiano aparecen en los primeros siglos del cristianismo. A comienzos del siglo II aparece una pintura mural representando a María y al niño Jesús en las catacumbas de Priscila (Roma). (P. Agustín Spezza, “La Belleza de los Iconos”)

⁽³⁾ Concilio II de Nicea (Turquía) (año 787) siendo Papa Adriano I.